

Contribuciones de Ivan Illich al desarrollo de la educación universal

Contributions by Ivan Illich to the Development of Universal Education

Morales López H, * Irigoyen Coria A. **

* Profesora Adjunta del Curso de Especialización en Anestesiología. Universidad Nacional Autónoma de México. Clínica del dolor y Cuidados paliativos, Hospital General de Ticomán. Secretaría de Salud. Gobierno del Distrito Federal México.

**Profesor Asociado C, del Departamento de Medicina Familiar, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

El mayor protagonismo de (Ivan Illich) se dio cuando acuñó el concepto de desescolarización y postuló el retorno a la iniciativa personal en la educación. Suscitó así un amplio debate social y pedagógico que generó ciertos recelos: su propuesta se distanciaba de otras alternativas que creían, y creen, que es posible reformar la escuela.

Antoni Tort Bardoleit¹

Illich, fue uno de los pensadores de la educación que contribuyó a dinamizar el debate educativo de los años sesenta y sentó precedentes para pensar una escuela más atenta a las necesidades de su entorno, a la realidad de sus alumnos y al aprendizaje efectivo de contenidos educativos relevantes para la vida en sociedad. Si bien la radicalidad de su crítica no permitió aprovechar algunas ideas de validez universal, tanto para el sistema escolar como para otras instituciones de servicio público, es preciso reconocer que ellas influyeron en un considerable número de educadores, provocando un movimiento más amplio por la desescolarización de la enseñanza que trascendió el contexto histórico en que se generaran las ideas de Illich para proyectarse en políticas y programas conducentes a superar la endémica crisis de los sistemas escolares y extraescolares en general.

Marcela Gajardo²

Iván Illich nació en Viena, Austria en 1926. Creció en el seno de una familia con antecedentes judíos, dálmatas y católicos. Ex sacerdote, estudió en las *Escuelas Pías* desde 1931 a 1941. Expulsado de Austria -en virtud de la aplicación de las leyes antisemitas que le afectaban por ascendencia materna- terminó sus estudios secundarios en la Universidad de Florencia para luego cursar teología y filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma, posteriormente obtuvo un doctorado en historia en la Universidad de Salzburgo.² Tuvo su máximo protagonismo a inicios de los setenta como responsable de acuñar el concepto de desescolarización, que aparece por primera vez en su obra “La sociedad desescolarizada”. Es necesario señalar que Illich se apresuró a manifestar su incomodidad con algunos de sus propios escritos y con algunas de las interpretaciones que le dieron a sus tesis.^{1,2}

En el momento de la aparición de *La sociedad desescolarizada*, la atención a la obra de Illich fue muy grande y en una relación directamente proporcional a las críticas que recibió. El debate social y pedagógico que se suscitó en todo el mundo acerca de la posibilidad de una educación sin escuelas lo colocó en el ojo del huracán. Después, su presencia se fue haciendo menos visible, pero siguió trabajando hasta su muerte, impartiendo anualmente seminarios en Bremen (Alemania), Pennsylvania (EEUU) y Cuernavaca (México).¹

Los “mitos de Ivan Illich”

Para Gajardo, el *mito de los valores institucionalizados*, según Illich, se funda en la creencia de que el proceso de escolarización produce algo de valor y, por consiguiente, genera una demanda. En el caso de la escuela, se asume que ésta es productora de aprendizajes y que la existencia de escuelas produce una demanda de escolaridad. Illich, sostiene que la escuela enseña que el resultado de la asistencia es un aprendizaje valioso, que el valor del aprendizaje aumenta con la cantidad de información de entrada y que este valor puede medirse y documentarse mediante grados y diplomas. Postula, en contraposición, que el aprendizaje es la actividad humana que menos manipulación de terceros necesita. De esta manera la mayor parte del aprendizaje no es consecuencia de la instrucción, sino el resultado de una participación de los educandos en el contexto de un entorno significativo y, sin embargo, la escuela les hace identificar su desarrollo cognitivo personal con una programación y manipulación complicadas.²

Desde la óptica de Marcela Gajardo² en el *mito de los valores envasados* Illich manifiesta que la escuela “vende currículum”, y el resultado del proceso de producción de los curricula se asemeja a cualquier otro artículo moderno de primera necesidad. El *distribuidor-profesor* entrega el producto terminado al *alumno-consumidor*, cuyas reacciones son cuidadosamente estudiadas y tabuladas a fin de proporcionar datos para las investigaciones que servirán al modelo siguiente que podrá ser “desgraduado”, “concebido para el alumnado”, “con ayudas visuales” o “centrado en temas”.

El *mito del progreso eterno*, al hablar de consumo, Illich se enfoca también en la producción y el crecimiento. Así, relaciona estos factores con la carrera por las calificaciones, los diplomas y los certificados, ya que cuanto mayor es la proporción de calificaciones educativas, mayores son las posibilidades de acceder a mejores puestos de trabajo en el mercado laboral, empresarial e institucional. Este es, para Illich, un mito sobre el cual se basa en gran parte el funcionamiento de las sociedades de consumo, siendo su mantención parte importante del juego de la regulación permanente. Su ruptura, según Illich, “pondría en juego la supervivencia no sólo del orden económico construido sobre la coproducción de bienes y demandas, sino también del orden político construido sobre la nación-Estado”. Se enseña a los estudiantes-alumnos a ajustar sus deseos a los valores comercializables sin que, en este circuito de progreso eterno, pueda conducir jamás a la madurez.²

Probablemente este sea uno de los legados más trascendentes en la obra de Illich: *la escuela no es la única institución moderna cuya finalidad primaria es moldear la visión de la realidad en el hombre*. En ello inciden otros factores que guardan relación con el origen social y el entorno familiar de las personas, los medios de comunicación y las redes informales de socialización. Ellos son, entre otros, elementos clave en la conformación de pautas de conducta y de valores. Pero, para Illich, *la escuela es la que esclaviza más profunda y sistemáticamente, puesto que sólo a ella se le accredita la función de formar el juicio crítico*, función que, paradójicamente, trata de cumplir haciendo que el aprender, ya sea sobre sí mismo, sobre los demás o sobre la naturaleza dependa de un proceso prefabricado.²

El cambio verdadero pasa por desescolarizar la educación y la sociedad. Aunque respeta el trabajo de aquellos maestros que se desviven por mejorar la vida de sus alumnos, y de ello discute intensamente con su amigo Paulo Freire. Illich, no cree que las alternativas educativas pasen por las reformas escolares, ni por nuevos métodos. Todo ello no deja de ser un modo de crear nuevos embudos educacionales. Hay que ir pues, hacia la búsqueda de su antípoda institucional: tramas o redes educacionales que aumenten la oportunidad de que cada cual transforme cada momento de sus vidas en un momento de aprendizaje.²

La generación de autores que trabajaron en esta corriente de pensamiento tuvieron la ciudad de Cuernavaca, y en concreto el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) dirigido por Valentina Borremans y coordinado por el propio Illich entre 1963 y 1976, como espacio de referencia para la discusión y la reflexión.³

Se entiende *por corrientes teóricas de la desescolarización* al conjunto de reflexiones y propuestas pedagógicas presentadas por un grupo de autores que al inicio de los años setenta lanzaron críticas contundentes contra las instituciones escolares con el fin de acabar con su predominio en las sociedades occidentales y frenar su expansión en el resto del mundo. La característica definitoria de esta corriente fue que, lejos de ver en las instituciones educativas las instancias que podrían ayudar a conducir el cambio social o la regeneración cultural, detectó en su desempeño el obstáculo clave para frenar todo cambio social y cultural significativo. No obstante de que con demasiada frecuencia diferentes nombres han sido vinculados a este movimiento pedagógico, es posible destacar cuatro autores principales que compartieron este posicionamiento respecto a la escuela al inicio de los años setenta, y que representan los lineamientos teóricos propios de la crítica desescolarizadora: Iván Illich, Everett Reimer, Paul Goodman y John Holt.¹⁻³

Es necesario mencionar que Javier Sicilia -distinguido poeta católico, periodista y activista social-fundador del *Movimiento por la paz con justicia y dignidad*, nacido en la ciudad de México en 1956, fundador y director de las revistas *Ixtus'* y "*Conspiratio*", difundió el pensamiento de Iván Illich, así como de otros críticos de la modernidad y el progreso. Asimismo, colaboró en la edición de la obra reunida de Iván Illich por el Fondo de Cultura Económica de México.⁴

Referencias

1. Antoni Tort Bardolet. Los silencios y las palabras de Ivan Illich. ABRIL 2003 N.º 323 CUADERNOS DE PEDAGOGÍA | 81-83.
2. Gajardo M. Ivan illich (1926-)Disponible en:
http://www.ibc.unesco.org/fileadmin/user_upload/archive/Publications/thinkerspdf/illichs.PDF.

3. Igelmo, J. Las teorías de la desescolarización; cuarenta años de perspectiva histórica. Social and Education History, Historia Social y Educación 2012; 1(1): 28-57. Disponible en:
<file:///C:/Users/Herlinda/Downloads/Dialnet-LasTeoriasDeLaDesescolarizacion-3904860.pdf>.
4. Javier Sicilia Zardain es un poeta, ensayista, novelista, periodista y activista mexicano.
Es colaborador de diversos medios impresos y fue fundador de El Telar, además, ha sido coordinador de talleres literarios, guionista de cine y televisión, jefe de redacción de la revista Poesía. Heredó su vocación por la literatura y la poesía de su padre, quien también fue poeta. Ávido lector de Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz y Concepción Cabrera de Armida, Sicilia es un poeta cuyos temas están vinculados con el catolicismo y la mística cristiana. Es colaborador del semanario Proceso; dirige la revista "Conspiratio", desde la cual trata diversos temas de actualidad filosófica, artística y literaria. El 28 de marzo de 2011 cobró notoriedad, al margen de su condición de escritor y poeta de renombre, al morir su hijo junto con otros seis jóvenes, asesinados por el crimen organizado en la población de Temixco, Morelos, en México. Ha encabezado distintas manifestaciones en el país, exigiendo un alto al "clima" de violencia de México, así mismo encabeza el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Tópicos de Excelsior. Sicilia Zardain J. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/topico/javier-sicilia>